

HOMILÍA DE PASCUA'2008

Comenzaba la creación a vivir de la mano de Dios
que contemplaba su belleza.
Era el principio de la historia,
y el hombre alzó la vista al cielo
pero su mirada se extravió:
en vez de contemplar el brillo estelar de la luz,
perdiendo el rastro de las estrellas fue seducido por la oscuridad que las rodeaba
y tuvo miedo cuando la noche coronó el día
y el miedo llamó a la angustia
y la angustia al pecado
y el pecado a la muerte
y la muerte abandonó la confianza en Dios
y volvieron las tinieblas a ser dueñas de la faz de la tierra.
Pero Dios, enterrado en la falta de fe del hombre, se alzó.
Su palabra llamó a la vida que luchaba denodadamente
por ser ella misma sin fuerzas para serlo
y comenzaron los trabajos
de la nueva creación del hombre nuevo en su misma carne.

Y dijo Dios: que haya fe, y así fue.
Y subió Abraham con su hijo a morir al monte Moria,
entregando al Dios del cielo estrellado lo que de él había recibido.
Así amaneció el día sin miedo, pero llegó la noche y se despertó otra vez el miedo;
entonces Cristo recogió la fe olvidada del padre Abraham y la consumó
abriendo de nuevo el cielo estrellado,
y la fe atravesó para siempre
el oscuro espacio de la noche de la muerte
Así fue el primer día de la nueva creación.

Y dijo Dios: que haya libertad, y así fue.
Y salió Moisés con el pueblo hacia la tierra prometida;
perecieron los amos y sus ejércitos,
porque al otro lado del mar de la muerte sólo había sitio para los hermanos.
Así amaneció el día sin esclavitud, pero llegó la noche y con ella el miedo
entonces Cristo recogió a los hombres
que en las dos orillas del mar rojo no sabían llamarse hermanos,
a los suyos separados por fronteras que eran los unos y los otros,
e hizo la paz por la sangre de su cruz
y ya no hubo ni egipcios ni israelitas
pues todos fuimos hechos hijos de la reconciliación,
miembros del cuerpo resucitado de Cristo,
y más allá del miedo nació la libertad de los hijos de Dios.
Así fue el segundo día de la nueva creación.

Y dijo Dios: que el hombre se vista de bodas y se una a mí por siempre, y así fue.
Y se alzó de la basura al pobre revistiéndolo de honor,
y los ojos humillados de la humanidad infiel se iluminaron de nuevo
al ver acercarse sonriente al esposo dispuesto a modelar su barro
con un abrazo en espíritu de amor eterno.

Así amaneció el día sin distancias, pero llegó la noche y con ella el miedo
entonces Cristo disipó toda sospecha y temor a ser abandonados
cuando abrazó en la muerte el cuerpo sin valor
de la humanidad vestida de podredumbre,
y nunca ya se hace indigno el hombre del amor eterno
pues se unió el esposo de por vida a nuestro cuerpo pecador.
Así fue el tercer día de la nueva creación.

Y dijo Dios: que brote en el mundo una fuente de agua viva
que colme la sed de todo hombre, y así fue.
Y se alzó en el centro del mundo el pozo de Jacob, Templo santo de Dios,
donde cada mañana el israelita recogía la fecundidad de su vida.
Así amaneció el día en que hasta en el mar Muerto bullía la vida,
pero llegó la noche y con ella el miedo
entonces Cristo enterrado en la tierra reseca, agostada, sin agua
abrió su costado derramando el agua del Espíritu,
y floreció un vergel eterno en el desierto
con trigo, vino y leche para todos.
Así fue el cuarto día de la nueva creación.

Y dijo Dios: que brote mi palabra en cada corazón, y así fue.
Y amaneció en el mundo la estirpe de los justos con su ley en las entrañas:
fieles, pobres, bendición de la raza humana.
Así amaneció el día en que la carne y el espíritu buscaban coincidir,
pero llegó la noche y con ella el miedo
entonces Cristo obediente se hizo Amén de carne y sangre,
masticando en agonía la voluntad de Dios;
y su sí resquebrajó el duro corazón de piedra
que oprimió la tierra con sus reglas de hierro
naciendo entonces el anhelado corazón de carne
que prueba la dulzura que es la voz misma de Dios.
Así fue el quinto día de la nueva creación.

Y dijo Dios: que sean recogidos los que se perdieron
por las sendas de la historia, y así fue.
Y salieron los profetas a los caminos a invitar a todo hombre
a la mesa del banquete
ofreciendo a gritos el perdón y una vida nueva.
Así amaneció el día de la reconciliación, pero llegó la noche y con ella el miedo
entonces Cristo, buen pastor, se adentró en la tierra sin ley,
extrajera a la voluntad de Dios
en busca del hombre engañado.
Buscó en el templo profanado y en los cruces donde esperaban las prostitutas,
buscó en la orgullosa sinagoga de los justos y en el cinismo astuto de los impíos,
buscó hasta en las cruces de los condenados sin destino,
buscó para llevar a aquel aprisco bendito
donde puede nacer sin miedo todo cordero de Dios,
la tierra celeste que pensó el Señor desde siempre para todos.
Así fue el sexto día de la nueva creación.

Y dijo Dios el séptimo día:
que sea crucificada la vieja condición humana, y así fue.
La luz atravesó el corazón de la cruz y Cristo se alzó
Vivo para dar vida,
Santo para ofrecer misericordia eterna.
Y subió al monte donde se juntan cielo y tierra
y rompiendo la cruz en mil astillas de amor, gritó:
Aleluya, bienaventurados vosotros hijos amados de Dios, Aleluya;
y se abrió de par en par la puerta (que jamás se cerrará) del corazón del Padre.
Entonces se sentó Cristo en el dintel lleno de luz y volvió a gritar:
Aleluya. Bienaventurados vosotros
porque han sido quebrados los trancos con que fue cerrada la vida. Aleluya.
Y se oyó cantar a los hombres un cántico nuevo
porque la paz había nacido para todos.

Unas mujeres lo contemplaron todo.
Impresionadas y llenas de alegría se abrazaron a sus pies
Y, aún hoy, se las puede ver aquí entre nosotros
cantando en su pequeñez
la grandeza de las bodas del cordero.
Bienaventuradas seáis vosotras que encontrasteis a Cristo vivo.

¡Felices pascuas!